

Monitoreo

Inspección *in situ* del *Manatí Park* *en la República Dominicana*

Con sus hermosas playas y aguas cristalinas, la República Dominicana es un popular destino turístico. En los diez últimos años han sido erigidos varios lujosos centros turísticos para alojar a los visitantes. Muchos de los establecimientos operan bajo la modalidad llamada todo incluido, lo cual significa que una vez pagada la tarifa fija, uno puede comer y beber todo lo que desee, además de disfrutar de los programas de entretenimiento incluidos en el costo. Todo está previsto: qué y cuándo comer, cuál playa visitar, las actividades en las cuales participar. Nada puede resultar más fácil. Basta con pagar la tarifa, acudir a la cita y seguir la corriente.

Los hoteles disponen una serie de excursiones, para jugar el golf, jugar en casinos, tomar todo lo que uno quiera y participar en un programa donde uno nada con los delfines. Las pancartas emplazadas en las autopistas de la isla anuncian el Parque de los Manatíes, junto a Pepsi Cola, en un emblema que despliega la imagen sonriente de una mujer abrazada a un sonreído delfín. Diversión junto a los animales, reza la leyenda.

El programa de nado del Parque de los Manatíes es tan popular que las reservaciones deben hacerse con tres días de anticipación. Los turistas pagan 65 dólares por pasar unos minutos dentro de un pequeño tanque junto a delfines nariz de botella cautivos. Cuando el entrenador toca el silbato y anuncia, “se acabó”, todos salen del estanque, toman el autobús de regreso al hotel, que es gratis, para proseguir su tranquilo ocio. Son pocos los que se detienen a pensar en cómo habrán venido a parar los delfines a este tanque de concreto desinfectado y empapado de cloro. En realidad, no vinieron por su propia cuenta. Estos errantes, inteligentes y complejos mamíferos marinos en estado natural, que normalmente se desplazan hasta 40 millas al día, fueron separados de sus manadas al ser capturados violentamente, con la única finalidad

RICHARD O'BARRY
Especialista en mamíferos marinos, WSPA y

HELENE O'BARRY
Corresponsal de campo de Dolphin Project, Inc.



de satisfacer a una fila de gente siempre insatisfecha en busca de un encuentro de primera mano con un animal exótico.

El Parque de los Manatíes se encuentra en el área de Bávaro, en la República Dominicana. Es publicitado en varios hoteles, no sólo de la citada región, sino también de Punta Cana, Arena Gorda y Macao. La instalación ofrece transporte gratis de ida y vuelta a la mayoría de los hoteles de la zona. Desde el Allegro Resort, de Bávaro, por ejemplo, el bus acarrea turistas al parque siete veces al día, siete días a la semana.

El programa de nado con delfines se lleva a cabo tres veces al día, siete días a la semana. El show de delfines y leones marinos se efectúa dos veces al día, siete días a la semana. La taquilla de entrada al zoológico cuesta 21 dólares. Esto incluye la presentación de delfines y el show marítimo. Los visitantes pagan 65 dólares por el nado con delfines.

El show con delfines y leones marinos se ofrece dos veces al día, siete días a la semana, a las 11:15 a.m. y a las 4:15 p.m.

Inspección in situ del programa de nado con delfines:

El Parque de los Manatíes constituye un pequeño zoológico con delfines, leones marinos, tortugas y una variedad de aves exóticas en pequeñas jaulas y recintos. Inspeccionamos el parque para nado con delfines el 5 de marzo del 2001. Aparte de la exhibición de leones marinos, y de un programa de nado con delfines, el folleto del Parque ofrece un show con cotorras, en el cual estas aves se pasean en camioncitos de plástico. También publicita “un show con caballo bailarín”, aunque este espectáculo fue recientemente suspendido cuando tres equinos murieron repentinamente. Permanece en el misterio la causa de los fallecimientos.



Llegamos a tiempo para poder observar la sesión de nado de los delfines, a las 2:00 p.m., y para nuestro desconcierto los delfines aparecían de este modo: cinco ejemplares nariz de botella son confinados a un tanque pequeño, dividido en un tanque principal, uno de retención de los peces y uno de aislamiento, separados por puertas enrejadas. Al sentarnos cerca del tanque de los delfines, captamos un fuerte olor a cloro.

Las siguientes mediciones son aproximadas. Resulta irrelevante saber si los tres recintos son algo más amplios de lo apreciado. Debe parecerle obvio a todo el mundo el que el tanque de delfines del Parque es muy pequeño para un mamífero que se desplaza libremente por lo regular hasta 40 kms. al día y es capaz de sumergirse hasta más de mil 600 pies:

1. Tamaño estimado del tanque principal: 17 x 12 metros (aprox. 56 x 40 pies)
2. Tamaño estimado del tanque de retención: 9 x 5 metros (aprox. 30 x 26 pies)

3. Tamaño estimado del tanque de aislamiento: 5 x 3 pies (aprox. 26 x 10 pies)
4. Profundidad estimada: 15-17 pies (aprox. 50 x 56 pies)

Observaciones realizadas:

- A las 2:00 p.m., los cinco delfines se encuentran en el tanque principal y las tres puertas están abiertas. Los ejemplares han sido cuidadosamente seleccionados durante la captura. Lucen muy tiernos y no presentan marcas de rastrillos. No sabemos si son machos o hembras.
- A las 2:05 p.m., el entrenador –de quien se nos dice es español– llega junto a un fotógrafo.
- A las 2:10 p.m., el entrenador deja pasar a tres de los delfines al pequeño tanque de retención. Los dos delfines a ser utilizados en la sesión de nado permanecen en el tanque





principal. Se escucha música propia de un salón de recepciones, tal vez con la idea de crear una atmósfera relajada antes de la próxima sesión.

- A las 2:15 p.m., se indica a los seis primeros parroquianos que tomen una ducha y se laven las manos. Forman fila en la plataforma, luego cada uno recibe un chaleco salvavidas.
- A las 2:20 p.m., se da a los delfines la señal de colocarse sobre la plataforma. Este comportamiento no es el natural en el delfín. De hecho, hacen falta muchas horas de entrenamiento para poder inducir al animal a adoptar este gesto tan excesivamente anormal. Estando el mamífero totalmente desplegado sobre la plataforma, el público, por turnos, se toma fotografías junto a él. El entrenador suena un silbato y los delfines se deslizan de retorno a la piscina y de inmediato acuden con prontitud al adiestrador para recibir una recompensa alimenticia.
- A las 2:22 p.m., uno de los visitantes se mete al agua y, junto a la alberca, se hace tomar dos fotos adicionales con los dos delfines a ambos costados. Para la segunda instantánea, los delfines reciben la señal de girar sobre sus espaldas.
- A las 2:23 p.m., se indica al visitante que nade hacia el punto medio del estanque. Entre tanto, el delfín recibe la señal manual de hacer una vocalización. Se le toma otra foto y los delfines son gratificados con alimentos. Uno de ellos recibe la señal de nadar hacia la mitad de la piscina a buscar al cliente que le espera. El entrenador instruye al visitante sobre el modo de cabalgar al delfín agarrándose a sus aletas pectorales. Luego que el mamífero ha logrado su misión, llevando su pasajero hacia el lado de la piscina, éste sale del estanque y ambos delfines son premiados con alimento. El próximo participante penetra al agua y se repite todo el procedimiento hasta que los seis clientes han pasado por la experiencia

de cabalgar un delfín. Durante el programa de nado, un empleado del Parque continuamente toma muestras de agua. Tenemos la sospecha de que en el Parque de los Manatíes pueda haber tenido problemas con el agua en el pasado.

- A las 2:33 p.m., un total de 12 parroquianos se han tomado fotos junto a los delfines y montado uno de ellos tomados de sus aletas pectorales.
- A las 2:34 p.m., seis de los 12 visitantes se meten en la piscina. El entrenador lanza a los delfines unos trocitos de pescado y les hace señas para que “interactúen” con los turistas. Observamos que, a lo largo de la sesión de nado, los delfines reciben trocitos muy pequeños de pescado. Ello obedece a lo siguiente: La actuación de delfín se logra mediante un método de adiestramiento estrictamente controlado que saca provecho del hambre del mamífero y de su total dependencia de los entrenadores para su alimentación. Se les ha enseñado que sólo si exhiben un determinado comportamiento, como el dejarse montar por los turistas a nivel de las aletas pectorales, serán premiados con alimento. Si se les diera un pescado entero por cada actuación, pronto no quedaría ninguno en la cubeta. Dicho de otro modo, no quedaría con qué recompensar e inducir a los delfines a seguir tolerando las continuas caricias y manoseos de los turistas. Los visitantes, como es lógico, no saben esto. Cuando los delfines los pasean por el agua, ellos lo interpretan como muestra de cariño y carácter juguetón. Para los delfines, su amoldamiento aprendido no tiene otro sentido que servir de clave para la obtención de un trocito de pescado, y no cabe duda de que mantenerlos un poquito hambrientos los lleva a seguir obedeciendo las órdenes del entrenador.
- A las 2:36 p.m., los delfines vuelven a manos del entrenador para recibir alimento como recompensa. Luego éste les indica que regresen a los turistas, que forman un



círculo en torno a ellos y buscan ser tocados por los peces. En este momento, una joven trata de aferrarse a la aleta dorsal de un delfín, pero éste se zafa y deja caer con fuerza su cola sobre el agua. Luego regresa a la joven y abre la boca justo frente a ella. Este comportamiento es conocido como “dejar caer las mandíbulas”. Es una señal de advertencia que envía el animal, pero los turistas ignoran este dato. Lo que el delfín dice en realidad es “¡aléjate!”, pero el turista piensa que es un simple juego del delfín. El entrenador, sin embargo, luce muy nervioso y de inmediato llama a los delfines a reunirse en torno suyo. Observamos que el ejemplar que dejó caer la mandíbula no es premiado con alimento. Por el contrario, el entrenador le dirige unas palabras llenas de ira. Luego envía a los delfines la señal manual para que vuelvan a los parroquianos.

- A las 2:38 p.m., los delfines vuelven al entrenador a recibir otro premio. Este lanza a cada uno de ellos un trocito de pescado y les indica que vuelvan a los visitantes.
- A las 2:40 p.m., el adiestrador informa a los turistas que “la sesión terminó”, y mientras éstos salen el entrenador entrega otro pedacito de pescado a los delfines.

- A las 2:41p.m., las seis personas restantes se meten al agua, se repite la sesión de nado. Cada dos o tres minutos, la pareja de delfines regresa al entrenador para el consabido bocado de pescado. Durante la sesión de nado, de vez en cuando, uno de los tres delfines confinados en el tanque de retención recibe la señal de penetrar al tanque de aislamiento y entonces se cierra la puerta situada entre ambos recintos. No podemos establecer ningún patrón en la realización de este procedimiento.
- El monótono programa de nado prosigue hasta las 4:15 p.m., la hora del show con los leones marinos. Justo antes de que dos de estos especímenes sean admitidos al tanque principal, los dos delfines empleados en el programa de nado son admitidos al tanque de retención, en donde cuatro de los cinco serán mantenidos durante la exhibición con leones marinos. Los delfines son animales muy sociables, y el mamífero solitario exhibe claras señales de frustración al verse confinado y aislado, por lo que en varias ocasiones mordisquea con fuerza el enrejado de hierro.
- Luego de actuar, los leones marinos son conducidos a su jaula en la parte trasera y





los tres delfines al tanque principal para ejecutar el show de los delfines. A nosotros nos resulta imposible diferenciar los delfines, pero creemos adivinar que los dos utilizados en el programa de nado no son empleados en el posterior programa con sus semejantes. (Nótese por favor que se trata de una simple conjetura, no de una certeza).

- La presentación de los delfines, de unos 15 minutos de duración, es sumamente animada; va acompañada de una estridente música disco. Los delfines exhiben sus acostumbrados movimientos aprendidos, ya vistos en animales capturados, como el alcance de metas, el paseo del entrenador alrededor del tanque, y la emisión de sonidos mientras el adiestrador sostiene en alto un cartel con notas musicales.
- A las 5:00 p.m. llega otro bus cargado de turistas que verán la tercera presentación del nado de delfines del día. Esta sesión se prolongará hasta las 8:25 p.m.
- En un día, más de 200 personas han dado un paseo por el tanque agarradas a las aletas pectorales de un delfín.
- 200 participantes pagan un total de 13 mil dólares por montar los delfines. Súmese a esta cifra el precio pagado por cada cliente por tomarse una foto, suma no incluida en los 65 dólares de la tarifa. Cada foto cuesta 7 dólares. Si suponemos que cada turista paga como promedio por dos fotos, el valor total por persona será de 79 dólares y el dinero desembolsado por los 200 visitantes aumenta a 15 mil 800 dólares. Tomando como base este cálculo, se deduce que el dinero producto de los delfines en una sola semana asciende al monto asombroso de 111 mil 500 dólares.

Actividades complementarias

En el curso de los dos días siguientes, acopiamos información sobre el Parque de los Manatíes conversando con los lugareños. La mayoría de ellos

se mostró reticente a hablar sobre el programa de nado, pero una persona que se identificó a sí misma como ex empleado del parque dice que cuatro delfines murieron en agosto o septiembre del año 2000, todos al mismo tiempo. “Aunque murieron todos los delfines del parque, el show nunca se detuvo. Al día siguiente el parque tenía todos sus delfines nuevos”, afirma. No hemos podido verificar este incidente. Si ciertamente ocurrió, resulta muy sospechosa la muerte de cuatro delfines al mismo tiempo. Sospechamos, como posible causa, de problemas relacionados con la calidad del agua, como la toxicidad generada por el cloro, y ello explicaría el que un empleado del parque constantemente tome muestras de agua durante el programa de nado.

Volvimos a inspeccionar el programa en los dos días posteriores y observamos exactamente el mismo patrón descrito anteriormente. Resulta curioso como, durante la sesión de cuatro horas, los hambrientos delfines miraran constantemente hacia la cubeta con pescado, a la espera de la señal del entrenador que los llamara al área lateral del tanque para recibir una recompensa en alimento. De todas las instalaciones con delfines cautivos que hemos visitado durante años, el programa de nado con delfines del Parque de los Manatíes es con mucho el peor de todos: nunca los hemos visto tan extenuados como en este caso. Sus horas de trabajo son excesivas y su explotación de un máximo absoluto. Están sometidos al constante y estricto control de su entrenador, quien se vale del control alimenticio para extraer de ellos una respuesta inmediata a toda orden que él les dé. En consecuencia, los delfines del Parque de los Manatíes actúan como robots que como delfines de verdad.

De dónde proceden los delfines del Parque de los Manatíes?

El informe anual enviado por República Dominicana a la *CITES* (siglas en inglés de la *Convención sobre Comercio Internacional de Especies en Peligro e Desaparición de la Fauna y la Vida Silvestre*), para el año 1996 indica que cuatro delfines –dos machos y dos hembras– fueron impor-



tados desde Cuba en el 2001. El reporte anual desde Cuba para ese año indica que los cuatro fueron capturados en su ambiente natural.

El informe anual de República Dominicana a la CITES para 1999 indica que dos delfines –un macho y una hembra– fueron importados desde Cuba en ese año. También estos dos fueron capturados en su ambiente natural.

Según un documento suministrado por el Parque de los Manatíes, fechado 14 de noviembre de 1996, dos delfines fueron capturados en la República Dominicana en 1996. (La documentación está disponible para quien la solicite).

J.R. CALDWELL

Gerente de base de datos comerciales de CITES
UNEP World Conservation Monitoring Centre 219
Huntington Road, Cambridge, CB3 0DL, UK Tel:
44(0) 1223 277 314
Fax: 44(0) 1223 277 136

La documentación de CITES indica que no ha habido exportaciones de delfines originarios de Cuba o la República Dominicana en el período 1996-2000. Podemos concluir, en consecuencia, que un mínimo de ocho delfines fueron capturados en sus ambientes naturales y traídos al Parque de los Manatíes en el lapso 1996-1999.

Número de muertes de delfines ocurridas en el Manatí Park

Tal y como se mencionó anteriormente, se nos dijo, durante una estadía en la República Dominicana, que cuatro delfines habían muerto en el Parque en agosto o septiembre del 2000, y que los animales muertos fueron de inmediato reemplazados por cuatro nuevos. Sin embargo, no existen documentos de la CITES relativos a ninguna importación de delfines por la República Dominicana alrededor de esta fecha. Debido a falta de documentación, no hemos incluido la alegada muerte de los cuatro delfines en el Parque. A la fecha de esta publicación (marzo del 2001) cinco ejemplares permanecen en el Parque, lo cual indica como cierta la muerte de tres delfines desde 1996.

Oferta y demanda

Al igual que cualquier otro comercio, la industria del delfín cautivo se base en la oferta y la demanda. Durante la temporada alta, que va de fines de diciembre a mediados de abril, el Programa de Nado con delfines llevado a cabo en el Parque de los Manatíes es una enorme fuente de dinero. La popularidad del programa está relacionada con el hecho de que los centros turísticos con programa todo incluido estén ubicados en un área tan remota. *Manatí Park* ofrece la única diversión local y el programa de nado es una forma fácil de entretenimiento.

El mundo de los centros del todo incluido es en muchos sentidos un mundo irreal, y los delfines del Parque son una extensión del mismo. Estos mamíferos marinos han sufrido una captura por la vía violenta para luego ser condenados a toda una vida de confinamiento dentro de un reducido tanque lleno de cloro en donde sus habilidades naturales no tiene vía de expresión. Son víctimas el consumismo masificado.

Patrocinadores retiran sus logos del Manatí Park

Durante nuestra visita al *Manatí Park* nos sobresaltó el hecho de que su folleto presente a las siguientes importantes compañías como sus patrocinadores: *VISA Internacional*, *Nestlé* y *Pepsi Cola*.

Resulta obvio que estas tres compañías ignoraban la crueldad vinculada al programa de nado con manatíes que se llevaba a cabo en el Parque. Procedimos entonces a enviarles documentación fotográfica e informes sobre la inaceptable situación. Las tres compañías dicen que no patrocinan el Parque y, tras revisar nuestra información sobre el programa de nado, tanto Nestlé como VISA Internacional y la Pepsi Cola Company, han contactado al *Manatí Park* y exigido la remoción de sus logros del recinto. La Pepsi Cola incluso requirió la eliminación de todos sus símbolos de todo el Parque. Ello se efectuó en octubre del 2001. En consecuencia, el Parque de los Manatíes tuvo que hacer reimprimir todos sus folletos y otro material escrito, incluso su sitio en la red y sus amplias pancartas.



Adicionalmente, diez operadores turísticos europeos y dos cadenas españolas de hoteles dejaron de ofrecer giras al Parque. Lamentablemente, tenemos motivos para pensar que muchos de estos operadores turísticos posteriormente han reiniciado el envío de visitantes al *Manatí Park*.

¿Quién es el dueño de Manatí Park?

El Parque tiene fuertes vínculos con España. Fue construido y es propiedad de una compañía presidida por el español José Miguel Moreno Nigorra.

Varios hoteles de la República Dominicana tienen su sede central en España y permiten que en sus locales sea anunciado el programa de nado con delfines. También consienten que los operadores turísticos vendan taquillas de entrada al programa en los vestíbulos de sus hoteles. Además, aceptan que el autobús del *Manatí Park* recoja turistas en sus hoteles.

Dato reciente: la situación del Manatí Park en septiembre del 2002-12-04

Desde nuestra inspección del Parque, la tarifa cobrada para nadar con los delfines ha sido subida a 70 dólares.

En noviembre de 1995, el gobierno de la República Dominicana concedió al *Manatí Park* el permiso de capturar 10 delfines nariz de botella en las aguas locales.

En ese momento, el Parque capturó dos delfines en las aguas

de la República Dominicana. Los restantes faltantes utilizados en el programa de nado fueron importados desde Cuba. En enero del 2002, la Secretaría de Medio Ambiente de la República Dominicana dio permiso al *Manatí Park* para capturar hasta ocho delfines en las aguas locales, en referencia al permiso de 1995.

Según información que hemos recibido, el permiso de captura fue expedido por el Ministro de Recursos Naturales, Sr. Frank Moya Pons, y en julio del 2002, la gerencia del *Manatí Park* organizó la expedición de captura al emplear a un cubano como jefe de la expedición. Las capturas se llevaron a cabo en horas de la madrugada, probablemente con la finalidad de impedir que hubiera turistas como espectadores. Los delfines fueron capturados en el Parque Nacional del Este, que es un área protegida.

Nadie nos ha podido informar del número exacto de ejemplares capturados. Se nos ha dado la cifra de “hasta ocho delfines”. No sabemos en donde son mantenidos los delfines ni en qué condiciones se encuentran, como tampoco hemos podido establecer si el *Manatí Park* se propone exportarlos, o por lo menos hacerlo con algunos de ellos, hacia otro país.

Con una superficie superior a los 25 mil kilómetros cuadrados, el Parque Nacional del Este constituye la mayor reserva natural protegida del país. Según nuestros contactos en la República Dominicana, las capturas constituyen una violación a los reglamentos del parque nacional y de la legislación ambiental.

